

TEMAS Y FORMAS HISPÁNICAS: ARTE, CULTURA Y SOCIEDAD

Carlos Mata Induráin y Anna Morózova (eds.)



ANTONIO PALOMINO SOBRE JUAN FERNÁNDEZ
DE NAVARRETE *EL MUDO*, REPRESENTANTE DE
LA ESCUELA ARTÍSTICA DE EL ESCORIAL

Anastasia Rogózina
Universidad Estatal de San Petersburgo

Uno de los conjuntos más importantes del arte español del siglo xvi es el del palacio-monasterio de El Escorial (1563-1563), que fue construido en tiempos del rey Felipe II. La historia del estudio de El Escorial como un monumento arquitectónico cuenta con un número considerable de monografías. Esto se debe, en primer lugar, a sus características arquitectónicas: construido en un nuevo estilo que surgió en la España del siglo xvi y fue denominado *herreriano* (por el nombre del arquitecto Juan de Herrera), El Escorial se convirtió en un monumento de esta nueva orientación en la arquitectura.

Los estudios de la decoración pictórica son menos numerosos. Esta fue realizada por pintores italianos y españoles, pero fueron los maestros italianos quienes desempeñaron el papel principal.

El pintor más destacado de entre los españoles fue Juan Fernández de Navarrete, que por su enfermedad recibió el apodo de *El Mudo*. Uno de los autores que dirigió su atención hacia el arte de Juan Fernández fue Antonio Palomino y Velasco, un pintor y teórico del arte de origen español. Antonio Palomino (1663-1726) nació en Córdoba y contribuyó grandemente a la elaboración de los frescos y la pintura en los palacios de Madrid y de otras ciudades españolas, y también participó, junto con el pintor Luca Giordano, en la creación de los frescos y las bóvedas de El Escorial. Pero la obra más importante de Antonio Palomino es su tratado *El museo pictórico y escala*

*óptica*¹ (1715-1724) que incluye 226 biografías de pintores desde el siglo xvi hasta su época. El tratado ofrece un amplio conjunto de informaciones que incluyen los datos biográficos y las principales características de la obra de los pintores reseñados.

En su tratado Palomino menciona tanto las obras de los autores del siglo pasado como las de sus contemporáneos, y verifica la información con minuciosidad. En el prólogo hace mención de unos cuantos manuscritos que le sirvieron de referencia a la hora de escribir las biografías. Estos son el tratado de Días del Valie (siglo xvii) así como las obras de Francisco Pacheco, Bartolomeo Carducho (siglo xvii), Juan de Arfe (siglo xvii) y Juan de Butón (siglo xvii). Un logro más de Palomino es el panorama que ofrece de los autores, en el cual las biografías de los pintores no son el punto clave; cita, por ejemplo, una obra de arte: el poema de Lope de Vega *Laurel de Apolo* (1630), en el cual el poeta hace referencia a Juan Fernández como un pintor genial.

Aprovechándose de la primera fuente relativamente completa de información sobre la vida de *El Mudo* —el tratado del padre José de Sigüenza, cronista de El Escorial, que se titula *Historia de la Orden de San Jerónimo*² (1595-1605)—, Palomino empieza con la historia del nacimiento del pintor, indica el año y el lugar donde nace, menciona el origen noble de sus padres. También hace mención de la enfermedad de Navarrete, comunicando a los lectores que este nació sordomudo. Palomino describe los primeros ensayos pictóricos de *El Mudo* en el monasterio de La Estrella, donde el padre Vicente de Santo Domingo fue su primer maestro. Más tarde, según Palomino, *El Mudo* viaja a Italia. Luego se describe la llegada del pintor a El Escorial al servicio de Felipe II. Palomino anota que un tal Luis Manrique le había comunicado al rey que Navarrete, un joven maestro español, le podría servir de decorador para su nuevo palacio-monasterio. Toda esta información coincide exactamente con lo descrito en la obra de Sigüenza. Es decir, todos los datos biográficos están tomados de su primera fuente de información. Al mismo tiempo, Palomino en su obra casi no menciona el encargo más

¹ Ver Palomino, *Vidas*, pp. 40-42.

² José de Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo*; hay edición moderna publicada en dos volúmenes en 1907-1909, en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles.

grande e importante de *El Mudo* para El Escorial: el de pintar treinta y dos imágenes de pares de santos para la basílica de San Lorenzo, mientras que Sigüenza presta mucha atención a este asunto. Las características específicas de la obra de Palomino se deben a que su autor también se dedicaba a la pintura y observaba la obra de los maestros españoles desde el punto de vista típico de la vida artística en España entre los siglos xvii y xviii. Probablemente por eso centró su atención en los cuatro lienzos creados para la sacristía de El Escorial, destacando especialmente «El martirio de San Lorenzo» (1571).



Juan Fernández de Navarrete «El Mudo», «El martirio de San Lorenzo» (1571)

Los personajes de este cuadro están representados de una manera muy dinámica. Son especialmente expresivas las figuras de los jinetes en el plano del fondo: uno se nos presenta cayendo, otro en el momento de asestar un golpe a su enemigo. El autor también subraya la crudeza en la interpretación de toda una serie de imágenes, poniendo de relieve la figura del torturador de San Jacobo, cuyo modelo fue un tal Santoyo, el secretario del rey. Palomino dice que este insitió en que la figura fuera modificada, pero *El Mudo* lo rechazó rotundamente. El colorido también es muy importante para Palomino. Consideraba el colorido de los cuadros de *El Mudo* como naturalístico por su riqueza y variedad.

Como la mejor obra de Navarrete, Palomino cita el cuadro «Abraham y los tres ángeles» (1575). En la manera en que está pintado también se pueden destacar unos rasgos que lo asemejan al arte del período posterior, que Palomino representa: variedad de colores, composición dinámica, plástica rica de los gestos de los personajes.



Juan Fernández de Navarrete «El Mudo», «Abraham y los tres ángeles» (1575)

Una idea innovadora ofrecida por Palomino es la suposición de que fue la enfermedad la que predeterminó el surgimiento del genio del pintor. Anota que, en su opinión, la falta de un órgano sensorial

permite mayores posibilidades para el desarrollo de otro, y aclara que, según le parece, es precisamente la enfermedad lo que ayudó al pintor a convertirse en el más destacado entre sus compatriotas. Palomino dice que muchos genios padecían alguna enfermedad, y la falta de un órgano sensorial estimula el funcionamiento de otro, lo que le ayuda a llegar a la perfección en uno u otro campo.

En definitiva, Palomino contribuyó considerablemente al estudio de la obra de Juan Fernández de Navarrete, al examinarla desde una perspectiva especial, característica de la vida artística de España entre los siglos XVII y XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

- PALOMINO, Antonio, *Vidas*, Madrid, Alianza Forma, 1986.
SIGÜENZA, Jose de, OSH, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1907-1909, 2 vols.